

La lucha contra el crimen tiene múltiples vertientes, una de ellas es la identificación de documentos falsificados. Los peritos calígrafos, como el peruano José Balbuena utilizan la ciencia y compiten con las bandas en una auténtica carrera tecnológica.

José Balbuena Perito calígrafo



José Balbuena, después de 40 años de experiencia, tiene el ojo entrenado para identificar documentos falsificados. Zigor Alkorta

«En Europa hay mucho delito económico sin violencia pero con ingenio para estafar millones»

Lucía Mesado Bilbao

JOSÉ BALBUENA es peruano y hace tiempo que salió de su país porque le llamo la Interpol. Su trabajo es luchar contra el crimen de una manera muy particular: Pasaportes, documentos de identidad, textos notariales, timbres, testamentos, etc pasan por sus ojos diariamente. Él determina su veracidad. Es un trabajo científico, que forma parte de la criminalística, y que ahora desarrolla como perito calígrafo en las Cortes de Justicia de Versalles. El pasado fin de semana estuvo en Bilbao para presentar la nueva tecnología que la Academia Internacional de Expertos en Escrituras y Documentos ha desarrollado, asociación que preside.

¿Cómo pasó de Lima a París?
Yo estudié abogacía en Perú pero pronto me interesó la criminología. Soy diplomado en criminalística y estudié en el laboratorio de la policía científica de París. Después de ser jefe de la sección de análisis de documentos en Lima, la Interpol me contrató para formar parte de su equipo de expertos. Tras unos años lo dejé para dedicarme al desarrollo de nueva tecnología de detección

de falsificaciones. Al mismo tiempo trabajo como experto perito calígrafo en las Cortes de Justicia de Versalles.

¿En qué consiste la criminología?

Es la utilización de la ciencia para la resolución de delitos. Es una carrera que está más próxima a las realidades policiales y judiciales. Generalmente, los expertos son formados en la policía, pero en algunos países existen universidades. Aquí en Europa las mejores son la Universidad Criminalística de Lausana, en Suiza, y la de París y Montpellier. Estos centros también forman gente en la identificación de fraudes con la escritura, que no es lo mismo que la grafología. **¿Qué diferencia hay?**

La grafología fue el origen de lo que se estudia a través de la escritura. Pero luego en Francia, para uso judicial, se ha hecho una división entre el análisis de escritura en documentos y los grafólogos. Estos últimos son los que a partir de la escritura elaboran un retrato psicológico de la persona. En cambio, los expertos judiciales determinan si una persona ha escrito cierto documento o no, o si esa es su firma o no.

Las frases

En la Interpol

«Destapamos una banda organizada que falsificaba testamentos de multimillonarios y había robado 70 millones de euros»

De Perú a París

«La criminalidad es muy diferente, pero los narcotraficantes tienen sus expertos en falsificaciones»

Fiabilidad

«El margen de error es cada vez menor y algunos programas de detección de fraudes son fiables al 100%»

¿Cuál es la fiabilidad de su técnica?

Todo depende de la metodología del trabajo y del instrumental del que se disponga. Actualmente hay equipos muy precisos, programas informáticos dedicados al análisis de la escritura y de firmas. La tecnología que detecta el fraude sin intervención humana es fiable al 100%. En la detección de firmas hay 90% de exactitud. Aunque muchas veces depende del caso en concreto, el margen de error es cada vez menor.

¿Es la misma tecnología que se utiliza en la detección de obras de arte falsas?

Sí, es la misma. Consiste en análisis espectrales y en análisis de la luz, que permiten sin tocar o malograr una pintura observar qué es lo que está más arriba o más abajo. No es como una radiografía. Utilizamos radiaciones ultravioletas, infrarrojas y luminiscencias.

¿Cuánto tiempo tardan en detectar una falsificación?

Puede ser inmediato porque los ordenadores son mucho más rápidos que el ojo humano. Es como una ecografía, en la que uno puede ver en directo qué es lo que hay dentro.

¿Cómo es un laboratorio grafotécnico?

Todo depende del nivel del laboratorio. Hay algunos que están equipados con un nivel mínimo y hay otros que están muy completos. En un laboratorio mínimo hay microscopios y programas informáticos que ayudan al experto. En los más completos hay de todo, para hacer análisis de tinta, de escritura... y todo está informatizado.

¿Es un laboratorio como el de la serie CSI?

Sí, es exactamente lo mismo, y con idénticos aparatos.

En 40 años de experiencia, ¿cuántos casos ha resuelto?

Habré intervenido en cerca de 8.000 y he resuelto la mayor parte de ellos. Tuve la suerte de trabajar en la Interpol y luchar contra mafias internacionales y en casos muy importantes.

¿Podría poner un ejemplo?

En Francia se han dado muchos casos interesantes pero que son poco conocidos en España. Recuerdo uno de bandas organizadas que se encargaban de falsificar testamentos de multimillonarios. Recibían millones de euros. Descubrimos que habían estafado 50 millones de dólares en Suiza, y la misma organización se hizo paralelamente con 70 millones en Francia. Sus falsificaciones eran indetectables por los medios de ese momento y sólo los pudimos descubrir cuando avanzó la tecnología. Los criminales también utilizan impresoras y computadoras de alto nivel, y tienen sus expertos falsificadores.

¿Los casos de Suramérica y Europa son muy diferentes?

Son realidades distintas. En Europa hay mucho más delito económico sin violencia. Es decir, que los criminales utilizan mucho ingenio humano para ver cómo pueden estafar o robar millones de euros sin emplear la violencia. En Suramérica es distinto, hay muchos países productores de cocaína y la criminalidad es de otro tipo; aunque los narcotraficantes también tienen falsificadores de documentos, cambian de personalidad, y nuestro papel dentro de la policía tiene gran importancia también.

¿Cómo ha evolucionado la metodología desde que comenzó?

En Perú, que es donde realicé mi formación, se trabajaba manualmente aquellos años. Sólo teníamos microscopios, mirábamos a través de ellos y agrandábamos lo que podíamos agrandar. Ahora es muy diferente, es el ordenador el que se encarga de hacer los análisis.

¿En qué consiste la nueva tecnología que presenta?

Hasta ahora los aparatos con los que trabajábamos eran enormes y no los podíamos sacar del laboratorio. Muchas veces nos necesitaban en lugar del crimen; por ejemplo si ha habido un suicidio y junto al cadáver hay una carta o una nota. Ahora presentamos la misma tecnología pero con la ventaja de que es portátil. Tienen todas las radiaciones que utilizan los equipos grandes y también las luminiscencias. El crimen y la justicia son las dos caras de la moneda, y nosotros tratamos de ir por delante.